

Transform-Acción Educativa



Se habla mucho en estos días sobre educación. La situación económica y social por la que atraviesa España hace que todo esté un tanto confuso. La tan mencionada “crisis” nos permite analizar en detalle los ciertos desórdenes cometidos en cada sector y tomar las medidas oportunas para ajustar a las necesidades educativas y sociales, y adaptarlas a las posibilidades reales económicas. En algunos casos, los cambios

pueden ser estructurales, lo que supone ajustarnos a nuevos paradigmas ocasionando incertidumbre aunque sean los más acertados.

La educación se ve afectada por recortes económicos, modificaciones de ratios, cambios de organización en etapa Secundaria, tal vez la educación infantil pública también se vea afectada...

Los planes de estudio han sido modificados en numerosas ocasiones, los sistemas de evaluación e incluso los ratios pero de lo que no se habla, generalmente, es de los métodos. En todo el mundo se utilizan modelos educativos inspiradores pero no suelen ser difundidos públicamente, solamente accedemos a ellos, aquellos que estamos profundamente comprometidos con la innovación educativa. Los sistemas de mayor éxito invierten en profesores. Esto suele deberse a que los alumnos tienen más éxito cuando sus maestros utilizan métodos para desarrollar sus talentos, desafíos, su creatividad y habilidades.

En el anteproyecto de Ley Orgánica de la Calidad Educativa (2012), propuesta que realiza el gobierno en esta fecha como modificación de la Ley Orgánica 2/2006, donde nos hace partícipes a los ciudadanos, me ha llamado especialmente la atención, la incidencia que hacen en incrementar la autonomía de los centros. Su propuesta dice literalmente lo siguiente: El informe PISA 2009 nos ofrece como resultados que la autonomía de los centros españoles es inferior a los promedios de la OCDE (la OCDE señala que una mayor autonomía se corresponde con mejores resultados educativos) por este motivo se propone:

- Autonomía de los centros como factor clave que mejora los resultados académicos de los alumnos
- Mayor flexibilidad y responsabilidad en la elección de contenidos en los que especializarse
- Liderazgo de los directivos
- Mejora de la gobernanza
- Rendición de cuentas

La escuela tiene como misión fundamental contribuir a la mejora de la sociedad a través de la formación de ciudadanos críticos, responsables y honrados. La educación es el proceso que desarrolla nuestros recursos personales y nos permite utilizar los recursos del entorno y la información de alrededor para adaptarnos y alcanzar nuestro bienestar y la salud de nuestra comunidad. En definitiva, la escuela enseña.

El paso que proponemos, la transformación educativa que proponemos, en este momento idóneo para ello, es que la escuela aprenda. No se puede enseñar mientras no se aprende durante la misma tarea de la enseñanza. Este proceso debe restablecerse plenamente.

En el planteamiento tradicional hay uno que enseña y otro que aprende. Esta repetición de las clases magistrales conlleva la ventaja de que no se enfrentan a cambios ni a situaciones nuevas que de lo contrario generarían ansiedad.

Es necesario pasar de un modelo basado en rutinas y certezas a otro que esté sustentado en incertidumbre. Sabemos que este estado puede resultar incómodo. Sin embargo, la escuela debe hacerse preguntas, preguntarse lo que sucede con las personas, preguntarse qué sucede con las cosas, cómo suceden y por qué.

Así se fomenta, a su vez la investigación, la indagación rigurosa, tanto en el profesorado como en el alumnado. La investigación surge de la motivación. Ahí está el verdadero aprendizaje, y sabemos que aquello que se investiga de manera ordenada, planificada y se difunde, se interioriza mejor que la mera información memorística. Aquellos conceptos que nos sirvan como herramientas, útiles, para conseguir un fin se asimilan de manera teórica, práctica y transversal.



Por ese motivo las asignaturas no deberían ser sueltas y obsoletas. Tendremos que analizarlas de manera global e interrelacionarlas unas con otras, haciendo proyectos, programas o estudios que lleven a los alumnos a tener que utilizar conceptos de cada una de ellas y así ver la realidad y operatividad. Este tipo de metodologías, donde además se asignan ciertas responsabilidades a los alumnos fomentan con creces la creatividad y el trabajo en equipo. Por otra parte, las nuevas demandas sociales y la sociedad del conocimiento donde es tan fácil acceder a la información, nos lleva a replantear alguna de las asignaturas que están demostrando ser poco prácticas a día de hoy.

Proponemos una pedagogía de la acción, donde el alumno sea partícipe de su propio aprendizaje y que el profesor proponga situaciones que fomenten el aprendizaje. Sin embargo, se puede malinterpretar el concepto de aprendizaje que proponemos, con un aprendizaje meramente cognitivo.

Anteriormente, mencionábamos que la educación desarrolla nuestros recursos personales, y es ahí, donde también tenemos que hacer un cambio, en el concepto

que tenemos de la escuela. Muchas veces la sociedad limita el objetivo de la institución escolar al aprendizaje cognitivo y dejamos de lado el desarrollo personal, afectivo y emocional que el alumno realiza como parte de una comunidad.

Los intereses de los alumnos, sus cualidades, sus emociones son factores subjetivos que no se pueden disociar de la tarea, del aprender. Más bien al contrario, cuando está presente el ser humano en su totalidad, es cuando se produce el mayor grado de eficiencia.

Cuando está el ser humano, cuando está integrado y cuando se le mira como un todo fomentando sus ilusiones, permitiéndole su ritmo, disfrutando del proceso, motivando por aprender, motivando por investigar, por ordenar, por difundir, por crear, por hacer preguntas, por pensar. En definitiva, cuando se le tiene en cuenta, surge la experiencia educativa transformadora, adaptándose a los cambios constantes y frente a las cosas tales como son.

Autor: Déborah Martín Rodríguez

Septiembre 2012